

Revista Trabajo Social N.º 37-38
Julio 2024-Junio 2025
ISSN: 1794-984X
Departamento de Trabajo Social
Universidad de Antioquia
Medellín, Colombia
revistatrabajosocial@udea.edu.co



Sección 4

Artículo de reflexión

María Eumelia Galeano Marín
Lo esencial es invisible a los ojos
Art. 11 (pp. 277-298)



Lo esencial es invisible a los ojos

María Eumelia Galeano Marín

Me siento honrada por la invitación a la inauguración académica del Doctorado en Ciencias Sociales y de la Maestría en Intervención Social.¹ Y la acepto con alegría, como forma de gratitud y reciprocidad con la Universidad de Antioquia y con la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas que han sido mi casa, por 50 años, y como un reconocimiento a un sinnúmero de estudiantes, colegas y participantes en procesos de investigación quienes con sus aportes, preguntas y reflexiones han avivado por cerca de 40 años, mi pasión por la investigación social. También reconozco en investigadores y pensadores clásicos y contemporáneos su orientación teórica y metodológica. en esta búsqueda permanente e inagotable por comprender nuestras realidades sociales.²

He titulado esta lección inaugural **Lo esencial es invisible a los ojos**. Dos razones me impulsan a hacerlo:

La primera reconocer a Antoine de Saint- Exupéry y a su obra *El Principito* (1943) y con ella, el legado de la literatura a la comprensión del mundo de la interioridad de los seres humanos, de sus relaciones con otros seres humanos y con la naturaleza.

-
- 1 Lección inaugural para el Doctorado en Ciencias Sociales y la Maestría en Intervención Social, programas abscritos a la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Antioquia, llevada a cabo el 11 de agosto de 2023. Esta lección inaugural retoma ideas de textos publicados por la autora.
 - 2 Socióloga. Especialista de Farmacodependencia. Especialista en Sociología del Desarrollo Latinoamericano. Magíster en Administración Educativa. Docente e investigadora jubilada

La segunda, razón para titular esta lección inaugural: “lo esencial es invisible a los ojos” (Exupéry, 2018, p. 85), es porque esta frase encierra el significado y propósito de la investigación cualitativa: **Hacer visible lo esencial** a través de la interrelación subjetiva del investigador con los actores sociales, entender desde sus complejos y cambiantes mundos interiores, las relaciones entre sí, con la naturaleza y los contextos circundantes para comprender la realidad y construirla día a día.

Cuando nos preguntamos por la fundamentación de la investigación social cualitativa reconocemos los múltiples aportes teóricos, epistemológicos y metodológicos que han permitido pensar hoy la investigación cualitativa como un enfoque metodológico válido y pertinente para estudiar las realidades sociales y frecuentemente olvidamos a la literatura, la poesía, la dramaturgia, las artes en tanto fuentes inagotables de conocimiento de los seres humanos que son el centro de reflexión de la investigación cualitativa.

Iniciaré con un recorrido general, no exhaustivo, sobre los aportes de diversos autores, disciplinas y corrientes de pensamiento a la fundamentación de la investigación cualitativa.

Este recorrido nos lleva a retomar a nuestra inolvidable María Teresa Uribe:

La investigación cualitativa no constituye solamente una manera de aproximarse a las realidades sociales para indagar sobre ellas pues sus propósitos se inscriben también en un esfuerzo de naturaleza metodológica y teórica, producto de un cambio paradigmático de amplia significación que resultó de una polémica muy productiva sobre los soportes en los cuales se había sostenido hasta entonces la investigación empírica; “giro en la mirada” que puso en cuestión los universalismos y los enfoques estructurales para situar la mirada en el sujeto de la acción, en sus contextos particulares con sus determinaciones históricas, sus singularidades culturales, sus diferencias y las distintas maneras de pensar sobre los grandes y los pequeños acontecimientos y situaciones por las que han cruzado las historias particulares (Uribe, 2004, p.11).

El proceso de fundamentación de la investigación cualitativa está ligado a ese cambio paradigmático que plantea la profesora Uribe, a lo que ella denomina “giro en la mirada”. En ese largo y complejo camino de consolidación de la investigación cualitativa ha sido fundamental la contribución de teorías, para-

digmas, métodos, posturas éticas y epistemológicas, tradiciones, proposiciones, enunciados y conceptos que le asignan a este enfoque investigativo una identidad particular y lo convierten en una opción a través del cual se comprende e interpreta la realidad.

Diversas disciplinas han aportado a la consolidación de la investigación cualitativa. Entre ellas, la **Antropología** con sus estudios de las organizaciones y colectividades humanas otorgándole especial atención a las dimensiones culturales propias y específicas, para, a partir de ellas, comprender la diversidad social y cultural y dimensionar al hombre como totalidad.

La perspectiva inductiva, el trabajo de campo con sus componentes éticos, metodológicos e instrumentales, la observación participante como estrategia de acercamiento y comprensión de la realidad, la sistematicidad en el registro de información son algunos de los legados más importantes de la antropología a la investigación cualitativa

De la **Etnografía** hemos aprendido como captar el punto de vista, el sentido, las motivaciones, intenciones y expectativas que los actores sociales otorgan a sus propias acciones, proyectos personales o colectivos y al entorno sociocultural que los rodea, y también la descripción, registro sistemático de un campo social específico, en tanto una práctica reflexiva y como una observación sistemática. De la etnografía digital hemos aprendido a investigar en situaciones impensadas como en el aislamiento que nos impuso la pandemia o en contextos donde la violencia impone límites éticos al encuentro presencial.

La **Filosofía** nos introduce en las teorías sociales contemporáneas cuya atención está centrada en la comprensión e interpretación de la acción social desde el lenguaje y el significado, arraigadas en tradiciones filosóficas de vieja data como: la fenomenología, la etnometodología y la hermenéutica, fuentes nutrientes de la investigación cualitativa.

De la **Sociología** son importantes los aportes de la a Escuela de Chicago con sus estudios sobre la vida urbana realizados a través de la observación participante, la entrevista en profundidad y los documentos personales.

Igualmente, las **Teorías sociológicas** plasmadas en la sociología comprensiva, sociología crítica, sociología del conocimiento y la sociolingüística, entre otras, plantearon el problema de la comprensión e interpretación de

la acción social asignándole importancia al sentido de esta desde los actores sociales, asunto central en la fundamentación de la investigación cualitativa.

De la **Sociología** del conocimiento hemos aprendido acerca del doble carácter de la sociedad como “facticidad objetiva” y “complejo de significados subjetivos”, que orientó las teorías sociológicas de Durkheim y Weber respectivamente y dio paso a nuevos interrogantes, ¿cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas?, ¿la realidad social se construye?

La **Sociolingüística** desde sus estudios acerca de los condicionamientos sociales de los hechos lingüísticos, nos enseña que la existencia de una lengua supone relaciones entre los individuos que se comunican a través de ella y la explicación de su significado social puede lograrse mediante el estudio de los aspectos generales y formales del lenguaje y de sus leyes internas.

Las mediaciones sociales que se construyen o develan a través del lenguaje tienen especial importancia en la significación y comprensión de la realidad social y en esta medida aportan a la investigación cualitativa.

Tres ramas de la **Historia** han contribuido a este enfoque de investigación:

Historia oral: asigna un valor especial a los sujetos sociales como constructores de su propia historia y rescata el valor que el testimonio tiene dentro de esta construcción.

Historia crítica: aporta sentido a la recuperación crítica de la historia como dinamizador de los procesos de concientización y transformación social (Investigación Acción Participativa).

Historia de las mentalidades: constituye un papel fundamental a la constitución de universos simbólicos que ligados con los imaginarios colectivos dan cuenta de la mentalidad presente en una época o en una cultura.

Todos estos saberes, entre otros, han aportado a la investigación cualitativa, sus conceptos, sus métodos y sus técnicas de investigación propias y supuestamente exclusivas, que al expandirse a “lo social” sufrieron modificaciones, adaptaciones y alteraciones, demandadas por la especificidad de los objetos a investigar y no impuestas por lo rígidos estatutos metodológicos que determinaban de antemano qué hacer y cómo hacerlo (Uribe, 2004, p. 13).

Fundamentación ontológica

Hace referencia al ser, a la creencia del investigador respecto a la naturaleza de la realidad investigada, a los tipos y dimensiones presentes en la misma y a la posibilidad de mundos contruidos o por construir que son susceptibles de ser investigados. Aunque algunos investigadores clásicos se empeñan en hablar de un mundo único y real, esos otros mundos que conforman el mundo de la vida son fundamentales para comprender el significado social de la realidad y están presentes en las apuestas de investigación cualitativa.

Fundamentación epistemológica

Como lo plantea María Teresa Uribe:

El giro epistemológico que le abrió el horizonte a las metodologías cualitativas estuvo guiado por “el retorno del sujeto”. Los sujetos individuales o colectivos, con sus prácticas sociales, sus palabras y discursos, sus memorias y sus olvidos, sus propósitos de cambio, resistencia o sometimiento, fueron desplazando paulatinamente los enfoques estructurales y sistemáticos, situándolos al fondo del escenario y exigiendo otras maneras no necesariamente cuantitativas para interpretar, clasificar, comparar, y enunciar las situaciones o problemas observados y para desentrañar las lógicas y maneras diferenciadas de vivir lo social (Uribe, 2004, p. 11).

“El retorno del sujeto” implicó: una crisis del universalismo tanto de los conceptos como de las prácticas y de los comportamientos y la emergencia de los particularismos y las especificidades lo que afectó a las ciencias sociales acomodadas en el mundo cientifista de las estadísticas y de los grandes números. “El retorno de lo concreto singular a costa de lo universal abstracto. Reorientación de la investigación empírica, propiciando el giro de lo objetivo, cuantitativo hacia lo subjetivo cualitativo con el despliegue de múltiples estrategias de investigación” (Uribe, 2004, p. 12).

Ese giro en la mirada también significó construir un conocimiento de la realidad social desde los actores sociales basado en una realidad epistémica subjetiva e intersubjetiva.

En la Investigación cualitativa, el conocimiento es un producto social, una creación compartida y su proceso de producción está atravesado e influido por

los valores de los sujetos que lo construyen. Por lo tanto, la inmersión ínter subjetiva en la realidad que se quiere conocer es la condición a través de la cual se logra comprender su lógica interna y su especificidad y es ella, el garante y el vehículo a través del cual nos acercamos al conocimiento de la realidad humana.

Fundamentación metodológica

La lógica cualitativa de investigación social está orientada a la comprensión del sentido de la acción y ello supone una postura dialógica, un reconocimiento de los participantes como sujetos y un esfuerzo por construir generalizaciones, reconociendo las particularidades de contextos y actores sociales, que permitan entender que existen procesos de apropiación y producción de la realidad social y cultural que son comunes a otros grupos y personas.

Fundamentación ética

Aportar a la construcción de un conocimiento interesado en la humanización del hombre es uno de los principios de la investigación cualitativa y, en consecuencia, la postura ética del investigador orienta el proceso investigativo de principio a fin: la ética como proceso.

La ética de la responsabilidad desde Weber y la ética como modo de vida son dos planteamientos éticos que guían el trabajo investigativo:

Fundamentación paradigmática

Dos paradigmas han fundamentado la investigación cualitativa: **el constructivismo y el naturalismo:**

Constructivismo: ha aportado desde su énfasis en la experiencia vivida por los actores sociales, el relativismo del conocimiento y se opone al objetivismo afirmando que la realidad no se descubre, sino que se construye. No hay un único mundo real preexistente e independiente de la actividad mental humana y del lenguaje simbólico.

El Naturalismo: está basado en el conocimiento de la vida cultural, de la comunicación y de los significados simbólicos. Su lógica se orienta a la interpretación desde el contexto, desde el punto de vista del otro, no busca verdades

últimas sino relatos. Hace énfasis en la comprensión de las personas desde ellas mismas.

Este recorrido general, no exhaustivo, sobre algunas de las fuentes nutrientes de la investigación cualitativa nos muestra sus aportes a este enfoque investigativo, pero no hace visible los aportes significativos de la literatura, el teatro, y la poesía y en general las artes, para adentrarnos en la comprensión de los seres humanos, sus sueños y esperanzas, expectativas, sus motivaciones, los significados que construyen, sus dolores y alegrías, sus formas de pensar, sobre su sentir y actuar, sus estrategias de sobrevivencia, aquello que no se ve a simple vista, pero se puede ver desde el corazón. Nuestros ojos revelan nuestro punto de vista, la relación intersubjetiva permite comprender al otro, a los otros, a la realidad que reclama ser comprendida.

Por ello, mi invitación hoy, sin desconocer los aportes de autores, disciplinas y teorías, es a reconocer en una obra literaria, en *El Principito*, sus enseñanzas a la investigación cualitativa y a invitarlos a ustedes a que, de la mano de su autor o autores de cabecera hagan este ejercicio de adentrarse en el corazón de los seres humanos que estas obras nos develan.

Los y las invito a releer conmigo algunos apartes de *El Principito* en clave de la investigación cualitativa para encontrar en este libro algunos de los fundamentos, de la esencia de este enfoque de investigación social.

“Lo esencial es invisible a los ojos” (Exupery, 2018, p. 85), **nos invita hacer visible lo esencial**, a reconocer que la realidad la construimos quienes habitamos este planeta y la construimos no solo desde el **hacer** (donde de pronto nos centramos con mayor frecuencia) sino también y fundamentalmente desde **el ser**: desde el reconocimiento de lo que somos y queremos ser, desde la comprensión de las realidades humanas y sociales.

Porque la investigación social cualitativa se inscribe en el mundo de la vida, involucra nuestra propia vida, y la vida de los seres que día a día construyen la realidad. El enfoque cualitativo de investigación reconoce que el conocimiento es el resultado de la interacción entre múltiples actores: el investigador, los participantes, en sus diversas dimensiones, a saber: cultural, social, biológica, económica, política, psicológica. Todos estos actores hacen parte del mundo vivido, lo construyen, interaccionan con él y deducen comprensiones sobre las situaciones que viven. Es una relación entre sujetos y de éstos con su realidad histórica, relativa y cambiante.

La investigación cualitativa se ocupa de los aspectos subjetivos de la realidad social: formas de percibir y sentir el mundo en que vivimos, realidades que se encuentran subyacentes “el mundo de la interioridad”, realidades internalizadas que permanecen en la conciencia mediante procesos sociales que informan sobre los conocimientos y acciones que emprenden los individuos. Las realidades subjetivas e intersubjetivas, son abordadas, buscando comprender, desde la interioridad y desde la exterioridad de los sujetos sociales, las lógicas de pensamiento que guían las acciones sociales.

La realidad social es el resultado de procesos interactivos en donde participan los miembros de una organización o grupo para negociar y renegociar la construcción de esa realidad. La complejidad de los procesos de comunicación e interacción permanente, inherentes a las relaciones sociales y sus repercusiones en el comportamiento de los individuos son preocupaciones del enfoque cualitativo.

En el momento que vivimos, es necesario, estudiar las realidades sociales en su complejidad, múltiples relaciones y cambio constante mediante enfoques investigativos que permitan enfrentar la incertidumbre que acompaña hoy los procesos sociales, económicos y políticos; paradigmas basados en el diálogo de saberes, en la interdisciplinariedad; en la relación entre los hombres y de estos con la naturaleza.

El investigador cualitativo asume que no está aislado de la situación que estudia, sino que forma parte de ella, es uno de los actores en la escena. Afecta la situación y la situación lo afecta a él. No teme “contaminar los datos” con su presencia, porque acepta la subjetividad y la argumenta al hacer explícita la perspectiva teórica y metodológica desde la cual analiza la realidad y al dar cuenta de los procesos que lleva a cabo para comprenderla.

Por ello, el enfoque cualitativo tiene en cuenta las múltiples verdades subjetivas (interpretaciones, verosimilitudes) que los heterogéneos sujetos sociales construyen según su contexto y condiciones. Se parte de la idea de que la sociedad es heterogénea en relación con sus actores, sus condiciones, historias, cultura, visiones, percepciones, imaginarios y por ello cada actor o grupo social construye su verdad y el investigador da cuenta en sus comprensiones de esas múltiples verdades, mostrando cuales originan patrones y cuales se convierten en casos nulos o excepcionales. De esta forma incluye las verdades de todos, de aquellos que son parte del promedio y de aquellos que se salen de él.

La investigación en Ciencias Sociales pretende comprender la forma en que los hombres y los grupos humanos se relacionan y, sobre esa base, aporta ideas y propuestas concretas para mejorar la calidad relacional y material en la vida de las personas. Estos estudios aportan a la comprensión de las situaciones y orientan procesos de intervención social (planeación, programas, proyectos, diseño e implementación de políticas públicas) en armonía con las necesidades y posibilidades de las personas a quienes se dirigen. Y a un nivel micro potencian las capacidades de organización y trabajo comunitario, de auto reconocimiento de potencialidades y limitaciones y sirven de soporte para realizar programas que mejoren la calidad de vida.

Hacer visible lo invisible lo que somos, lo que son los otros y lo que podemos comprender juntos en esa interacción, es uno de los fundamentos y propósitos de la investigación cualitativa.

Otra gran lección de *El Principito* que retoma la investigación social es el valor de la pregunta; “nunca había renunciado a una pregunta, una vez la había formulado” (Exupéry, 2018, p. 55). El propósito de un proyecto de investigación es formular una pregunta y responderla. En el camino de la búsqueda de respuestas aprendemos de las teorías, de las metodologías, y sobre todo de nosotros mismos y de quienes nos acompañan en el caminar. Persistir, devolverse para avanzar, construir conocimiento en espiral es una forma de conocer que retoma la investigación cualitativa.

Esta forma de investigar está inscrita en el mundo de la vida, es decir, la construcción de conocimiento desde este enfoque requiere la relación permanente y directa del investigador con los contextos sociales, económicos y políticos. Por lo tanto, basta con observar el transcurrir de la existencia y la reflexión sobre ella para que ideas de investigación emerjan de manera natural, lógica. Ello significa que de allí surgen las preguntas de investigación que, por lo general, hacen parte del mundo vivido, de la cotidianidad que construimos en el día a día. La vida misma es un laboratorio inacabado, abierto y generoso en ideas y preguntas promisorias de investigación con pertinencia social, académica y personal.

Las ideas iniciales, que pueden dar tránsito a la pregunta de investigación, también pueden emerger de documentos (libros, revistas, ponencias, periódicos, informes de investigación, obras de teatro, películas, programas de televisión, obras de arte en todas sus manifestaciones), de conversaciones y de conferencias.

Sin embargo, una idea de investigación inicial se caracteriza por su vaguedad y por ello requiere transformarse en un planteamiento más preciso, más claro, argumentado mediante la reflexión personal, la observación de contextos y la consulta de fuentes primarias o secundarias. Reflexionar sobre las dimensiones que van a considerarse con quienes se realizará la investigación, su relevancia social, académica y personal contribuye a perfilar la pregunta de investigación.

Hacer el tránsito de una idea inicial a una pregunta de investigación, es un proceso complejo que requiere capacidad de observar las situaciones a estudiar y el interés por lo que sucede en la realidad, así como compromiso con el conocimiento. Igualmente, demanda capacidad de “adelantarse”, de anticipar líneas de respuestas desde perspectivas teóricas y metodológicas. Implica también tener en cuenta la viabilidad para dar respuesta desde las perspectivas de los actores sociales que participan en la situación o en el problema al cual está referida la pregunta, y a una evaluación preliminar de fuentes secundarias que propicien solución a las inquietudes iniciales.

Las preguntas de investigación son, de alguna manera, conectores temáticos, teóricos y metodológicos. Son el eje del proceso investigativo, su inicio y su orientador básico y también el punto de llegada en cuanto el sentido del proceso de investigación es dar respuesta a la pregunta formulada.

Caracteriza la pregunta de investigación la claridad y precisión en la explicitación del tema o en las dimensiones de la realidad que va a estudiarse, así como su pertinencia social, académica y personal, la perspectiva teórica y metodológica desde la cual se formula la pregunta, y la viabilidad en términos de fuentes y de condiciones de la investigación para dar respuesta a la misma.

Las preguntas de investigación, desde la perspectiva cualitativa, se relacionan con lo cultural, con lo subjetivo, con los significados, con la lógica interna de los fenómenos. El foco del problema (dimensiones por estudiar, tema específico delimitado) se define mediante la construcción de antecedentes y en trabajo directo en el campo: lo que los actores sociales (posibles participantes) dicen y hacen. Ello significa que la pregunta de investigación no se formula solo desde el escritorio o desde la teoría. Demanda un acercamiento inicial a la realidad, el contacto con actores y contextos, a no ser que se trate de una investigación teórica.

Por ello el llamado de *El Principito* es a **nunca renunciar a una pregunta una vez la hayas formulado** es importante como investigadores cualitativos.

Ahora, para responder las preguntas de investigación se requiere interactuar con los actores sociales en su contexto y *El Principito* nos solo nos lo recuerda, sino que nos plantea con el término **domesticar** hasta donde, con que profundidad es necesaria esa relación: “Solo se conocen las cosas que se domestican” (Exupéry, 2018, p. 81), la manera de conocernos, conocer al otro, conocer las realidades es relacionándonos, estableciendo lazos con aquello que queremos conocer. Por ello, la investigación cualitativa requiere de interacción permanente, de crear vínculos con los actores y contextos para poder adentrarse en el mundo de la interioridad y comprenderlo.

La investigación cualitativa se basa en la interacción entre sujetos: de los actores sociales que deciden su participación y del investigador social. Ambos mediante la interacción construyen comprensiones sobre la realidad que abordan.

Conocer al otro en su contexto implica reconocerlo como fuente de conocimiento, con capacidades de reflexión, de transformarse y transformar su entorno. Es decir, es considerarlo como **sujeto** de investigación y no solo como instrumento de recolección de información.

La investigación social cualitativa es humana, tiene rostros (no son solo datos o cifras), y, por tanto, permite conocer la condición humana, nos acerca a los seres humanos de carne y hueso en sus limitaciones y posibilidades, sus sueños y derrotas, sus alegrías y tristezas sus esperanzas y desesperanzas. Interactuar con ellos en el fluir de la vida nos posibilita ver su rostro y a veces, acercarnos a su corazón y a su alma, a lo más íntimo de su ser y de esta forma, como en un espejo, vernos a nosotros mismos, enfrentarnos a nuestro propio ser.

La investigación social motiva procesos reflexivos que pueden conducir a transformar algunas visiones sobre la vida y sus condiciones y en ocasiones a cambiar el rumbo de la propia vida, sus relaciones con los otros y con el entorno. Permite, a los participantes en la investigación, reconocer su potencial, entender que su conocimiento, a través de la experiencia es válido y de esta forma contribuye a dignificar su existencia.

La investigación social reconoce en todos los seres humanos desde sus condiciones particulares, su contribución al conocimiento y a la construcción de la realidad social que analizamos, reconoce su diversidad, le da un lugar a cada uno de ellos. El investigador, como sujeto de los procesos investigativos es un ser humano dotado de valores, de visiones, concepciones que guían, nutren y dotan de sentido a su ejercicio humano y profesional. Estos valores, experiencias, vi-

vencias y concepciones están presentes en la selección del tema, la formulación de la pregunta, la construcción del objeto y por supuesto en todo el proceso de realización de la investigación.

Preguntarse por ¿qué hay de mí en este proyecto de investigación?, ¿a cuál pregunta vital estoy respondiendo? permite identificar las motivaciones internas del investigador, tomar conciencia de ellas, sustentar la justificación desde la dimensión personal y construir identidad con el proyecto de investigación, que, al fin y al cabo, hace parte de su propio proyecto de vida.

El investigador tiene un patrimonio construido a partir de su formación académica, de sus vivencias y de sus experiencias, que las comparte en el proceso investigativo. Por tanto, todo su ser espiritual, emocional, intelectual está presente en la investigación. De igual manera, el patrimonio de los participantes es puesto al servicio de la investigación mediante consentimiento informado y libre de aportar a la misma.

A través de los procesos cualitativos nos enfrentamos a realidades cambiantes marcadas por la incertidumbre en tanto *lo que es hoy puede no ser mañana*, la sociedad cambia, se mueve, se transforman las visiones, los sentimientos, las formas de ver y vivir la vida llevando a asumir la relatividad del conocimiento, su incompletud y a entender nuestros propios límites y los límites del conocimiento que contribuimos a generar. A veces, sin darnos cuenta, en un proceso lento nos vamos transformando en seres un poco más tolerantes, humildes. *Nadie sale igual de un proceso de investigación*. De cada uno de ellos aprendemos de nosotros mismos y de los otros. En ese trasegar de la investigación nuestra propia vida queda marcada con huellas indelebles, con aprendizajes, con rostros y vivencias que hacen parte de nuestra vida, con preguntas inagotables, que siguen pendientes de ser resueltas y que nos invitan a continuar investigando.

La investigación social nos enfrenta al difícil reto de conocernos a nosotros mismos. Y como hemos dicho que la sociedad cambia de manera permanente y a veces abrupta, los investigadores nos vemos abocados a idear nuevas formas de investigación que sean pertinentes a las realidades que tratamos de estudiar. Ello implica búsquedas de caminos alternos, a veces impensados para realidades también impredecibles que nos asombran y sorprenden.

Con *El Principito* entendemos que domesticar es crear lazos, generar vínculos y en esa generación de vínculos nos adentramos en la intimidad de los otros y en nuestra propia intimidad y ello conlleva pensar en **las implicaciones éticas** de descubrir el mundo de la intimidad.

La reflexividad que acompaña todo el proceso de investigación cualitativa demanda del investigador estar atento al desarrollo de su proyecto no solo en términos de hallazgos teóricos y metodológicos sino también de las consideraciones éticas. En ocasiones es necesario renunciar a proyectos porque por encima de los hallazgos esta la seguridad de las personas que participan en la investigación. Cuidar, adelantarse a los efectos que la investigación pueda tener para nosotros y para los otros lleva, a veces, a decisiones dolorosas pero necesarias.

La intención de la ética no se agota en los códigos de las profesiones y en los principios de los comités institucionales de ética, que orientan acciones y fijan pautas de acción, pero no resuelven los dilemas que surgen en los procesos investigativos. Al final, los investigadores se ven abocados a interpretar los lineamientos éticos desde sus propias percepciones, valores y perspectivas y de acuerdo con actores, contextos y situaciones específicas. Discutir las decisiones éticas con sensibilidad cultural, con conocimiento de nuestros propios valores éticos, confiar en nuestros propios criterios y valorar las repercusiones futuras de las decisiones que tomemos, son líneas que guían la acciones en el proceso investigativo.

Plantear que la ética se realiza en el proceso de investigación significa asumirla como modo de vida, que las orientaciones éticas iniciales son punto de partida, y que a lo largo del proceso investigativo el investigador debe estar atento a los dilemas éticos que se presenten, reflexionarlos y resolverlos.

La relación entre sujetos de investigación (quién investiga y quiénes participan), es un vehículo para mantener y cualificar los principios éticos generales y para hacer de la ética un modo de vida. Una ética situada. El carácter intersubjetivo de la investigación social cualitativa implica asumir y respetar el contexto cultural donde se realiza el proceso investigativo. Por tanto, no todas las técnicas o estrategias de investigación e incluso no todos los temas son pertinentes de trabajar en todos los contextos.

Realizar la ética es tener presente que la sociedad es cambiante y por tanto los participantes de la investigación inmersos en esas dinámicas también transforman sus visiones sobre el mundo y sobre los otros. Por lo tanto, la ética como modo de vida, nos permite asumir situaciones éticas en contextos, grupos, culturas y condiciones específicas, adelantarse, visualizar acciones no éticas que pueden surgir en la intervención en contextos y en grupos diversos.

Más que fijar pautas generales, que nos sirven como referente, se trata de pensar en la racionalidad de la acción, explicitar la intencionalidad, fijar límites, construir consensos válidos para condiciones, actores y momentos específicos, adoptar criterios, asumir responsabilidades, reflexionar sobre las situaciones y dilemas que la realización ética plantea en cada momento de la investigación.

La realización ética presenta conflictos de intereses y valores, dada la fragmentación y la heterogeneidad social. Los valores son relativos y por tanto se vinculan con la época y con su ambiente cultural. De ahí la imposibilidad de construir códigos éticos con vigencia universal y de hablar de ética como conjunto de reglas inmutables, ahistóricas y válidas para todos los actores sociales.

La concepción de ética como modo de vida, plantea la responsabilidad, la solidaridad, la igualdad, la reciprocidad y el respeto a la diferencia como valores éticos fundamentales que se viven. *Habitar* los actos y las acciones es el sentido práctico de la ética. Esta perspectiva ética pretende, develar valores, pautas, lógicas de pensamiento y comportamiento de los participantes de la investigación, para encontrar el sentido a las valoraciones y a los significados que dan a su mundo; conocer las condiciones particulares cómo transcurre la vida; proponer orientaciones éticas para la investigación y de la intervención con los participantes. Igualmente, sugiere un ordenamiento que regule las relaciones entre investigadores y participantes, concibiéndolos como sujetos sociales, no como depositarios de información requerida por el investigador, o como instrumentos para obtenerla. Por ello, la condición primordial de la ética en la investigación es tener en cuenta que en la interacción estamos frente a otro ser humano, con una historia, un patrimonio, una forma de ser y de vivir.

Consecuentemente, en esa interacción ambos sujetos (investigador- participante) buscan el ejercicio de la libertad. Es advertir que sin el otro no puedo ser, ni llegar a ser; dado que el otro está presente en mi rostro es necesario asumirlo desde una ética que orienta y advierte cualquier posibilidad de dominación, de aniquilamiento, de invisibilización o de sometimiento. Porque el otro es fuente de saber, de experiencia desde donde se nutre la investigación. El asumir a los participantes como sujetos, como actores sociales que construyen su vida y aportan a la transformación de la realidad social permite adentrarnos en su comprensión para avanzar en el conocimiento y redificar una sociedad basada en el reconocimiento del otro.

En síntesis, la ética es transversal al proceso de investigación, lo acompaña desde la elección del tema, formulación de la pregunta hasta la presentación y

la publicación de los resultados. En un mundo complejo, cambiante, como el nuestro, habrá siempre lugar para la nueva pregunta, el dilema que emerge, la encrucijada en el camino, la tensión por resolver, la situación desconocida que hace presencia. En este mundo de incertidumbre, donde lo insospechado es muchas veces lo común, se hace imperioso para los investigadores dotar su vida cotidiana y su trabajo de reflexiones éticas que orienten su accionar.

Los principios éticos generales –consentimiento informado–, confidencialidad y anonimato, reciprocidad, integralidad del proceso investigativo, retorno social de la información, entre otros, orientan la realización de la ética e implican pensar en sus particularidades de su realización según los contextos sociales, las estrategias, las modalidades o las técnicas de investigación y los grupos específicos con los que investigamos. Por tanto, la decisión ética requiere pasar por el análisis de condiciones específicas del contexto y de grupos particulares (niños, jóvenes, adultos mayores, población desplazada, etnias, entre otros).

Igualmente, al elegir una estrategia, una modalidad de investigación o una técnica de recolección y generación de información, es necesario considerar las implicaciones éticas que esta elección conlleva. Estos principios éticos son transversales al proceso investigativo y tiene que ver con su credibilidad y fundamentación. Por ejemplo, el principio de integralidad en la obtención y análisis de los datos es fundamental para lograr credibilidad; el consentimiento informado y la confidencialidad y anonimato regulan las relaciones entre los sujetos de investigación y el principio de retorno social de la información permite que el conocimiento sistematizado o generado aporte a la comprensión y transformación social. Sin la realización de los principios éticos, la investigación carece de sentido, solo queda el vacío, el sin sentido. En síntesis, la ética es transversal al proceso de investigación, lo acompaña desde la elección del tema, formulación de la pregunta hasta la presentación y la publicación de los resultados.

De la mano de *El Principito* también aprendemos lo tortuoso y complejo del camino de la investigación:

“Derecho, siempre delante de uno, no se puede ir muy lejos...” (Exupéry, 2018, p. 18).

“Es preciso que soporte dos o tres orugas si quiero conocer a las mariposas” (Exupéry, 2018, p. 42).

El camino del conocimiento no es recto, tiene caminos sinuosos, encrucijadas impredecibles, que nos llevan de un lugar a otro y a veces nos devuelven al ini-

cio para volver a comenzar. El viaje nos enseña a detenernos, a reflexionar, a preguntarnos, a cuestionarnos, a escuchar a nuestros compañeros de camino, a adentrarnos en las realidades circundantes y globales, y a tomar decisiones no previstas que a veces incluyen, delimitar, focalizar, renunciar.

El conocimiento se construye en espiral: se devuelve para avanzar. Por ello, la investigación cualitativa no plantea una ruta única sino múltiples caminos con muchas encrucijadas. No hay patrones únicos que nos muestren la ruta. “Caminante no hay camino, se hace camino al andar” (Ruiz, 1912). La reflexividad, la imaginación creadora, la evaluación permanente, la rigurosidad son claves que nos permiten, con relativa seguridad, caminar por las sendas del conocimiento.

Cada investigación plantea retos no todos posibles de resolver, por ello en el camino es necesario tomar decisiones que marcan nuevos aprendizajes investigativos. Cada investigación deja nuevas preguntas y también deja huellas. De ahí la importancia en la investigación cualitativa de construir paso a paso la memoria metodológica de cada proceso investigativo como una forma de sustentar los hallazgos y de aportar a la construcción de conocimiento metodológico. No basta con responder a la pregunta sobre el *Qué* se hizo sino el *Cómo* se hizo.

El sentido de memoria metodológica es aportar a la construcción de formas de investigar acordes con nuestra realidad mediante validar estrategias, modalidades y técnicas de investigación; mostrar la pertinencia de las estrategias y técnicas de investigación de acuerdo a los contextos y participantes, compartir las posibilidades y limitaciones del camino recorrido, los dilemas que se presentaron y como se resolvieron, el papel de las técnicas en la recolección, registro, sistematización y análisis. En este sentido, la memoria metodológica, construida a lo largo del proceso investigativo permite no solo dar cuenta del camino recorrido, sino, también fundamentar y servir de fuente de verificación de los hallazgos.

Por ello, la investigación cualitativa propone, desde sus características de flexibilidad y de emergencia, a partir de lineamientos generales ya validados, unos puntos de inicio, que se van afinando en el proceso investigativo. Ello significa que no existe una, sino múltiples rutas; según los objetivos y las condiciones de la investigación y los avances en los hallazgos, se toman las decisiones argumentadas sobre el camino que se construye. Mediante el principio de reflexividad el investigador explicita el enfoque investigativo, el enfoque metodológico, el problema que se estudia, las estrategias, modalidades y técnicas que se

implementan. De esta forma se entrelazan de manera permanente teoría- método y técnicas.

La memoria metodológica es, en síntesis, un llamado a hacer visibles para los otros y para nosotros como investigadores aquello de lo cual casi nunca se habla: de las dificultades, limitaciones, de las piedras en el camino, de las espinas que acompañan los procesos de investigación, de las noches, de los momentos de oscuridad y los claroscuros que vivimos en la investigación y también de los días, de los momentos de claridad donde el sol brilla, de los hallazgos teóricos y metodológicos, de las posibilidades, de lo que funciona, de los aprendizajes en nuestra interlocución con actores y contextos, de la magia de la investigación, cuando, como en un rompecabezas, las piezas cuadran.

El Principito también nos enseña sobre la naturaleza del conocimiento:

“Las semillas son invisibles. Duermen en el secreto de la tierra hasta que a una de ellas se le ocurre despertarse. Entonces se estira y, tímidamente al comienzo, crece hacia el sol una encantadora briznita inofensiva” (Exupéry, 2018, pp. 25-26).

El conocimiento se abre paso silenciosa y humildemente. Una cosa minúscula y aparentemente insignificante como una semilla que además crece escondida en la tierra, brota venciendo las adversidades del terreno y del clima. Es un milagro. Si la planta que brota de la semilla es buena la abonamos, la cuidamos, crece y se reproduce da frutos.

Nuestras semillas como investigadores están en el corazón y en el cerebro de nosotros mismos y de los seres humanos con quienes nos relacionamos y especialmente de aquellos que deciden acompañarnos como sujetos en nuestros caminos de investigación. Generar condiciones (éticas, metodológicas) para lograr que la semilla crezca y salga a flote es una de nuestras tareas y esa es la fuente inagotable para dar respuesta a las preguntas que guían nuestro trabajo.

Y sobre la capacidad humana necesaria para reconocer y valorar, para comprender con el otro y desde el otro, nos dice *El Principito*, “Lo que embellece al desierto es que esconde un pozo en cualquier parte...” (Exupéry, 2018, p. 90).

Aunque el problema de investigación que intentamos resolver, o los sujetos de investigación, o los contextos donde llevamos a cabo el estudio puedan parecer áridos o difíciles, la convicción de que se esconde una fuente de agua viva en su interior anima nuestra esperanza y hace de la experiencia o de la persona

algo sinigual. Toda persona es única porque esconde una fuente de vida. Descubrir esa fuente de conocimiento, y lograr que la persona se haga consciente de ella es un reto de todo investigador. Y ello requiere paciencia para descubrir la fuente y construir confianza para que ese ser humano nos permita adentrarnos en el conocimiento que esa fuente contiene. A veces los participantes claves, aquellos que nos dan las respuestas y reflexiones son los más impensados.

Al descubrir, cuidar e interactuar con esa fuente de conocimiento presente en los seres humanos, y acompañados de la reflexión teórica y metodológica, la pregunta y el problema de investigación se va perfilando en sus complejidades y aristas; el camino de la investigación se allana. Iremos haciendo camino al andar acompañados del patrimonio construido, de los teóricos y metodólogos que nos orientan y de nuestros compañeros de investigación.

En el centro de la investigación cualitativa, como su nombre lo indica esta la cualidad o la calidad de algo, es decir el modo de ser, pensar y existir de los sujetos sociales en relación con otros y con su entorno. Y frente a ello *El Principito* nos hace un llamado:

Si os he referido esos detalles acerca del asteroide B 612 y si os he confiado su número es por las personas mayores. Las personas mayores aman las cifras. Cuando les habláis de un nuevo amigo, no os interrogan jamás sobre lo esencial. Jamás os dicen: «¿Cómo es el timbre de su voz?» ¿Cuáles son los juegos que prefiere? ¿Colecciona mariposas? En cambio, os preguntan: «¿Qué edad tiene? ¿Cuántos hermanos tiene? ¿Cuánto gana su padre?» Solo entonces creen conocerle. Si les decís a las personas mayores: «He visto una hermosa casa de ladrillos rojos con geranios en las ventanas y palomas en el techo ...» No acertarán a imaginarse la casa. Es necesario decirles: «He visto una casa de cien mil francos». Entonces exclaman: «¡Qué hermosa es!»

Si les decís: «La prueba de que el Principito existió es que era encantador, que reía, y que quería un cordero. Querer un cordero es prueba de que existe», se encogerán de hombros y os tratarán como se trata un niño. Pero se les decís: «El planeta de donde venía es el asteroide B 612» entonces quedaran convencidos y os dejaran tranquilos sin preguntaros más. Son así y no hay que reprocharles. Los niños deben ser muy indulgentes con las personas mayores (Exupéry, 2018, pp. 21-22).

Estos hermosos fragmentos están en sintonía con la perspectiva de investigación cualitativa que centran su mirada en las cualidades de los seres humanos, nos invitan a reconocer la existencia de realidades subjetivas, en construcción

permanente, que por su propia naturaleza requieren ser abordadas desde enfoques cualitativos.

Nos recuerdan que, en la perspectiva cualitativa, el conocimiento es una construcción dialógica, es aprehensión de sentido, es un producto social y su proceso de producción colectivo está atravesado por los valores, las percepciones y los significados de los sujetos que lo construyen. Nos ponen de presente el valor del otro, en el proceso de conocimiento: sin el otro es imposible conocer el mundo de la subjetividad.

Así mismo que el investigador y los participantes son sujetos y se relacionan como tales en el proceso investigativo. Son un llamado a adentrarnos en la condición humana, en cada ser humano que más allá de un dato estadístico es un ser humano que piensa, siente, y contribuye a construir conocimiento.

También estas frases de *El Principito* nos llevan a preguntarnos sobre el papel de las cifras, de los datos estadísticos en la investigación cualitativa. ¿Si el sentido de la investigación cualitativa es la comprensión de las cualidades de los sujetos para que los números? La investigación cualitativa no riñe con los datos estadísticos. Acude a su revisión en fuentes secundarias y también a producir datos mediante sondeos o encuestas, para la construcción del problema, su justificación y contextualización. No se queda en la cifra, hace hablar el número, lo inscribe en sus análisis desde una perspectiva comprensiva. Es decir, es un dato que da cuenta de la dimensión fáctica de la realidad social (por ejemplo, índices de calidad de vida, población, niveles educativos, conectividad a internet, ocupaciones, productividad) datos necesarios pero que no suficientes para comprender la dimensión subjetiva de esa realidad.

La investigación cualitativa es profundamente humana, sus búsquedas tienen que ver con la comprensión la condición humana en sus múltiples dimensiones, en sus contextos cambiantes, en las situaciones que los seres humanos enfrentan en su cotidianidad, en las relaciones y significados que construyen. También nos enseña a no juzgar a los otros por las apariencias, a desarrollar la escucha, a relacionarnos con el otro como un sujeto y no como un instrumento para obtener información.

Cobra sentido investigar nuestras realidades con una visión planetaria donde los seres humanos sean concebidos como sujetos con necesidades, muchas de ellas insatisfechas, pero también con posibilidades, sueños, experiencias, capaces de aportar a la comprensión de este mundo y de plantear con los investigadores

alternativas para su transformación. Investigaciones capaces de dotar de contenido humanista las cifras y de entender que cada dato estadístico representa un ser humano de carne y hueso. Investigaciones que permita enfrentar las incertidumbres propias del momento que vivimos y de hacer visibles esas cosas importantes de la realidad de hoy que no se ven, pero que tienen el potencial de transformar la sociedad. Su aporte para hacernos más humanos es fundamental en épocas donde la inteligencia artificial se constituye en una amenaza.

Esta lección inaugural es un ritual de paso, una actividad que simboliza y marca el inicio de ustedes como estudiantes para adentrarse en el mundo del doctorado en Ciencias Sociales y de la maestría en Intervención social. Los invito a **hacer visible lo invisible**, a develar el mundo de la interioridad con una visión humanista, ética y transformadora.

También los invito a releer en clave de investigación social cualitativa aquellas obras de literatura, dramaturgia, poesía que han marcado su vida y que les permiten encontrarse con ustedes mismos y con los otros desde la profundidad de nuestra condición humana y que les posibilita hacer visible aquello que los ojos no alcanzan a ver. Sera un goce en medio de las complejidades y ritmos de la academia.

Referencias

- Exupéry, A. (2018). *El Principito*, Ed. Panamericana, Bogotá.
- Uribe, M.T. & Galeano, M.E. (2004). *Estrategias de Investigación Social Cualitativa. El giro en la Mirada*. Universidad de Antioquia, Fondo Editorial FCSHde la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, , Medellín.
- Ruiz, M. (1912). *Caminante no hay camino*